

CAPITULO XXIX

LAS CHARCAS DE DAIMIEL

1



DELICIOSO y animado es el cuadro que ofrecen las cacerías en la Albufera, pero merece señalado sitio en nuestra enciclopedia la descripción de las Charcas de Daimiel.

«Las lagunas de Daimiel (*Charcas*, como en forma más gráfica se las denomina), no son otra cosa que ampliaciones ó remanaderos de los ríos Gigüela y Guadiana; tienen una anchura de 2 kilómetros por 20 de longitud, y se hallan situadas á 8 kilómetros de la población. Cuando los ríos bajan, las Charcas, perdiendo el tributo que les pagan, se empobrecen. La abundancia de aves acuáticas que acuden durante los meses en invierno á las Charcas de Daimiel y ríos que las circundan, es tal, que un cazador oculto en su puesto ó en su barca puede prometerse, por término medio, disparar doscientos cartuchos desde las siete de

la mañana á la una de la tarde. En estos últimos años, los Sres. Dánvila, Guillén, León, Udaeta, Barón de Cortes y otros, han hecho tiradas fabulosas; algunas de ellas de ciento noventa patos un solo cazador en un solo día, como sucedió la temporada última.

Las lagunas de Daimiel reúnen, entre otras, las condiciones que siguen; es á saber: profunda quietud, grandes carrizales y espadañeras, donde las palmípedas encuentran solaz y abrigo, entrando en las *replazas* y tableros de agua, con menos recelo que en la Albufera de Valencia; y, finalmente, estrechez bastante en las Charcas, para que el oculto cazador pueda tirarlas en mejores condiciones, aprovechando más los tiros.

En Daimiel, se ha verificado varias veces el milagro de matar jabalíes dentro del agua, bien estando el cazador á la espera de ánades, bien yendo por las orillas en busca de codornices. La presencia de reses en el agua se explica por la proximidad de los confines de los montes de Toledo, á una legua de las lagunas. Las reses bajan en los años secos á buscar las aguas, y no abandonan ya los carrizales, donde encuentran quietud, albergue y buenos *encamos*. Esto aparte de que todas las dehesas inmediatas al Gigüela y Guadiana están pobladas de encinares, y grandes campos de cereales y viñedos que proporcionan pasto abundante á los jabalíes.

D. Francisco Martí de Veses (Paco Veses, como le